

ANGEL VALENCIA SÁIZ (ed.)
La izquierda verde
 Icaria editorial, Barcelona, 2006

Tras del último trabajo coordinado con Andrew Dobson, *Citizenship, Environment, Economy* (Routledge, Londres, 2005) el profesor de la universidad de Málaga, Ángel Valencia Sáiz vuelve su mirada a los aspectos más políticos de la teoría política verde coordinando este volumen, conjuntamente publicado por la editorial Icaria en su colección Antrazyt y la Fundación Nous Horizons, bajo la dirección del profesor Valencia, quien ya había tratado profusamente la cuestión de la forma en que la izquierda verde se aproxima a la acción política especialmente mediante la vía de los partidos políticos verdes¹. El prólogo de Andrew Dobson², el referente más

importante del pensamiento político verde en la actualidad y con quien ha colaborado el propio editor, da buena muestra de la importancia y la perdurabilidad que hay que augurar a este libro.

Mientras que la labor de los movimientos ecologistas y de los partidos verdes ha ido aumentando en visibilidad pública y en logros sociales y políticos, el ámbito académico no ha dispensado en ocasiones el pertinente espacio de reflexión al fenómeno de la izquierda verde. Por ello la honrosa excepción del equipo que ha coordinado el profesor Valencia será más que gratamente recibida. La heterogeneidad y calculada diversidad de procedencia de los autores, fundamentalmente profesores universitarios pero también activistas sociales y políticos, añade un plus de interés y profesionalidad a la obra, si bien en algunas ocasiones el lector no deja de percibir ciertas asimetrías en el tratamiento de los temas que causan algún desconcierto siempre paliable. La compilación se ha dividido en tres partes. Una primera "Pensando en la izquierda verde", más teórica y reflexiva acerca de la vinculación entre el

¹ Ángel Valencia lleva trabajando más de diez años sobre teoría política verde, durante los cuales ha publicado un buen número de trabajos. Entre ellos, "Teoría Política Verde: balance de una disciplina emergente" *RECP*, 3: 181-194 (2000); *Ecologismo y socialismo: ¿Una convergencia posible en el nuevo siglo?*, *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 157: 67-91 (2000); "Los partidos verdes en Europa: Estabilidad electoral y política de alianza en un nuevo espacio político", *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 26: 127-148 (2000); "Democracia, ciudadanía y ecologismo político", *Revista de Estudios Políticos*, 102: 77-94 (1998); "Movimientos ecologistas y partidos verdes en Europa: ¿Nuevos valores o nuevos conflictos?" *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 126: 63-76 (1995).

² Véase fundamentalmente *Green Political Thought*. Unwin Hyman. Londres, 1990 (1ª edición). Otros títulos más recientes: *Citizenship and the Environment*, Oxford University Press, 2003; y en

colaboración: (con Robyn Eckersley) *Political Theory and the Ecological Challenge*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006; (con Derek Bell) *Environmental Citizenship*, The MIT Press, Cambridge, MA, 2006; (con J. Barry y P. Stephens) *Contemporary Environmental Politics*, Routledge, Londres. 2006.

pensamiento político verde y las distintas corrientes del socialismo, especialmente el marxismo o socialismo científico, así como la necesidad de pensarlo en términos de ideología fundamentalmente deliberativa y obligadamente opuesta a las credenciales antiecológicas del capitalismo. Los dos capítulos que conforman la segunda parte (El espacio político de la izquierda verde) describen el paso a la acción del discurso verde ya sea a través de los movimientos sociales o mediante la institucionalización en partidos políticos, que en ocasiones llegan a tener incluso responsabilidades gubernamentales. En un tercer bloque se analiza la praxis de estos instrumentos en el ámbito español, con tres estudios de caso muy significativos, tanto por la relativa importancia que la izquierda verde toma en ellos como sobre todo por la precariedad ecológica de dichos entornos: las Islas Baleares, Cataluña y Andalucía. Cierran el libro unas aportaciones dedicadas a indagar sobre los retos y desafíos a los que deberá enfrentarse la izquierda verde en el siglo XXI en un contexto de reformulación doctrinal de la izquierda y de otras ideologías adyacentes, además de un oportuno y esmerado anexo bibliográfico sobre los temas abordados a lo largo del libro.

El profesor Valdivielso abre la primera parte con una profunda reflexión sobre el tratamiento y la ubicación que el socialismo marxista ha dispensado al ecologismo. Si bien las intersecciones entre socialismo considerado en su generalidad y ecologismo han sido evidentes históricamente a través de etiquetas como el ecosocialismo, el socialismo ecológico, el ecomarxismo o la propia "izquierda verde" que da título a este volumen, no resulta tan nítida la

aceptación unánime del ecologismo por parte del socialismo científico o marxismo. Las lecturas críticas del marxismo desde el propio marxismo enfatizan la necesidad de superar el mensaje de utopía productivista, la promesa de abundancia material para el proletariado, que puede hallarse en algunos pasajes de la obra de Marx para caminar entonces hacia un pos-socialismo (Alain Lipietz) o un genuino marxismo ecológico en palabras de John Foster. El primero, desde la escuela de la regulación y la conciencia de que el marxismo está agotado como paradigma total, afirma que la ecología es en sí misma un pos-socialismo, con las mismas aspiraciones fundamentales del socialismo, pero con un carácter menos totalitario y normativista, esto es, "un marxismo que se estira para abrazar lo ecológico". Por su parte, Foster en su obra *La ecología de Marx*, reconoce la aportación del marxismo clásico al ecologismo a través de la denuncia de la fractura biológica que el capitalismo ha puesto en marcha. Pese a las críticas vertidas en torno a la supuesta ausencia de pensamiento verde en la obra de Marx, Foster habla de un Marx siempre supeditado al materialismo naturalista de partida al tiempo que pretende demostrar que el materialismo histórico es un buen cimiento sobre el que sostener una sustantiva teoría del ecologismo. La propuesta marxista no sería, por tanto, la de una "sociedad de la abundancia irrealizable ecológicamente, sino la síntesis de la ciudad y el campo, la agricultura y la industria, la población dispersa y realizada en contacto con su medio natural, las relaciones sociales de producción sensibles a la relación metabólica" (pág. 38). Planteamientos

similares seguirán en lo sucesivo, aunque con notorias aportaciones propias, autores como André Gorz o James O'Connor. Este último alerta de los peligros que entraña la respuesta que el capitalismo está dando a la crisis ecológica denunciada por el Club de Roma tras el primer de los informes del matrimonio Meadows. Para O'Connor el capitalismo se está preparando para un nuevo ciclo de producción, de acumulación, que supondría la "capitalización de la naturaleza", como nueva fuente de negocio. En este sentido, políticas como el "desarrollo sostenible" o la "modernización ecológica" en gran medida estarían dirigidas a legitimar el *establishment* capitalista industrial y ocultar la mercantilización de los nuevos ámbitos de la naturaleza.

Jorge Riechmann continúa con esta crítica ecosocialista al capitalismo, formulando como axioma el conflicto estructural de fondo entre el modo de organización socioeconómica del capitalismo y las exigencias de protección ecológica: "la actual economía capitalista mundial es incompatible con la preservación de una biosfera capaz de acoger, en condiciones aceptables, a la humanidad futura" (pág. 69). Para el polifacético escritor tanto los problemas de diseño de la tecnosfera como los problemas de escala o sustentabilidad encontrarían solución en la idea de producción ecosocialista que, como él mismo se encarga de señalar, supondría "pasar de la actividad económica entendida como producción y consumo de bienes y servicios en un contexto de expansión mercantil, a la actividad económica entendida como la satisfacción de las necesidades humanas con el mínimo de trabajo social necesario y en un marco

de sustentabilidad ecológica" (pág. 79). La propuesta se completa con algunos de los argumentos procedentes de "el capitalismo natural" de Hawken, la reflexión profunda y siempre presente del pensador Manuel Sacristán y algunos de los ejes de la política ecosocialista de Albert Recio donde, tomando las necesidades humanas como punto de partida y la defensa de la igualdad como estandarte, se trataría de crear un marco institucional lo suficientemente flexible para posibilitar los cambios necesarios al tiempo que para reforzar la democracia así como los mecanismos colectivos de participación.

Ahora bien, en qué medida la democracia ofrece al movimiento verde el marco teórico y práctico para desarrollar su ideario. Esta es tarea que lleva a cabo Manuel Arias en el tercero de los capítulos. El intento por dismantelar el carácter autoritario y dogmático del pensamiento verde tradicional ha desembocado en la revisión crítica de muchos de sus presupuestos y que, a la postre, ha dado como resultado una nueva política verde. Este nuevo paradigma verde focaliza su atención en elementos básicos de la teoría política tradicional como la democracia, la justicia o la ciudadanía, en muchos casos en un intento de simbiosis entre la teoría política liberal y la política verde que tendrá su máxima expresión en el concepto de sustentabilidad. En cualquier caso, para Arias la verdadera democratización de la teoría política verde no puede llevarse a cabo sino es a través de la democracia deliberativa, superando así la incapacidad para la praxis congénita en el liberalismo. Frente a la neutralidad liberal para la acción, la democracia deliberativa ofrecería tanto a la

política verde como de forma específica a la izquierda verde la posibilidad de articular una propuesta crítica y resolutive. Y ello por ocho razones (ventajas) que el modelo deliberativo propone para la construcción de un programa verde. Entre ellas, las posibilidades de un mayor razonamiento ético, el debate público en arenas públicas propio de la deliberación, la incorporación del mayor número de actores posibles para y en la deliberación, la construcción de un marco institucional proclive al diálogo y al intercambio de ideas y razonamientos, la combinación de juicios expertos y técnicos junto al propio impulso participativo ciudadano, la adecuación para hacer frente a nuevos riesgos ecológicos, la corresponsabilización de todos sobre el medioambiente o la eficacia en la toma de decisiones, producto final de la flexibilidad intrínseca del modelo deliberativo. No se obvian, en ningún caso, las dificultades que entraña la puesta en marcha de esta convergencia, entre ellas las denominadas patologías de la deliberación (Stokes), como la neutralidad en torno a la concepción del bien, el posible conflicto entre preferencias subjetivas o la apatía ciudadana y el repliegue hacia el disfrute de los placeres privados propio de una democracia representativa (pág. 134).

La segunda parte se abre con la reflexión de Pedro Ibarra y Alberto de la Peña en torno al discurso ecologista de los movimientos sociales. El grueso de los mismos comparte la constatación de una crisis de carácter ambiental, que plantea problemas de viabilidad para el mundo que conocemos y la propia especie humana. El modelo de desarrollo que se inicia con la Revolución Industrial y que

adquiere sus caracteres más notorios en la actualidad es visto como el principal detonante, amparado en mayor o menor medida por poderes económicos y multinacionales; gobiernos y partidos políticos y hasta por el grueso de la ciudadanía. En cuanto a las estrategias de actuación de estos movimientos sociales los autores perciben una falta de consenso a la hora de interpretar algunos conceptos e ideas claves del pensamiento verde como el principio de sustentabilidad, que algunos asimilan al de desarrollo sostenible. De otro lado, todos comparten una valoración negativa, y hasta rechazo en ocasiones, de los partidos y líderes políticos, así como de los parámetros que está siguiendo hasta el momento el proceso de construcción europea. Igual acuerdo existe en torno a la necesidad de complementar los mecanismos de democracia representativa con los de democracia directa, así como de fortalecer el control democrático sobre las decisiones de las élites políticas, al tiempo que la necesidad de buscar alternativas tecnológicas respetuosas con el medio ambiente y publicitar de forma eficaz su discurso. Por su parte, el propósito del capítulo del editor de la obra es analizar la relación entre los partidos ecologistas y la izquierda verde. El punto de arranque es el cambio en la percepción de la importancia de los problemas medioambientales que tiene lugar en esferas políticas -ya antes se había producido en la social- desde mediados de la década de los 90. A través de la consolidación electoral de los partidos verdes, y hasta de la experiencia gubernamental de algunos de ellos, comienza a tomar cuerpo la denominada izquierda verde como una "tercera izquierda" que

da cabida a toda una amalgama ideológica alternativa que decide caminar más allá del reformismo socialdemócrata, “dentro de un espacio político en el que converjan ecologismo y socialismo” (pág. 183). La institucionalización política de esta tercera izquierda, a partir siempre de la experiencia previa de los movimientos sociales, se produce de forma paralela a la evolución histórica de los partidos ecologistas, desde una etapa fundacional con un discurso político radical y hasta anti-sistémico, una segunda en la década de los noventa donde comienza la estabilización electoral y las primeras experiencias de gobierno a nivel local y regional, hasta la actual donde la responsabilidad de gobierno ha llegado al ámbito estatal en países como Alemania, Bélgica, Francia o Italia, y caracterizada por un evidente y mayor pragmatismo ideológico. La evolución de la izquierda verde en Europa ha sido, en cualquier caso, bastante desigual. Junto a cierta tendencia al fracaso parcial o total en ciertos países como Grecia o Dinamarca, discurre un éxito bastante moderado de la mayor parte de los partidos verdes en Europa a lo que hay que sumar el considerable éxito en países muy concretos como Les Verts en Francia y sobre todo Die Grünen en Alemania. Las distintas experiencias en cargos de responsabilidad gubernamental han demostrado hasta qué punto se ha tenido que ir adaptando el ideario verde de estos partidos que, no obstante, no han perdido en ningún caso su fuerte compromiso ecológico. Como ha señalado Ángel Valencia, “desde mediados de la década de los noventa los partidos ecologistas han dejado de ser pequeños partidos movilizadores de

conflictos y se han transformado en partidos que desde dentro del sistema político están cambiando la agenda política de las sociedades occidentales desplazando su interés hacia las cuestiones medioambientales” (pág. 211). Sin embargo, no es menos cierto que los potenciales logros se han visto frenados por una serie de circunstancias como la falta de políticos suficientemente preparados, la situación minoritaria y con poco peso dentro de las coaliciones de gobierno así como la escasa responsabilidad de gestión o la pérdida de cierta intensidad reivindicativa como consecuencia del realismo que impone la labor cotidiana de gobierno.

El tercer bloque está dedicado a las experiencias concretas del caso español. El primero de los casos es el de las islas Baleares. Miguel Angel Llauger nos introduce en el mismo con unas primeras anotaciones acerca de la trascendencia de las cuestiones medioambientales en el archipiélago balear (ecotasa, desaladoras, protección frente a la urbanización indiscriminada) así como la gran capacidad de movilización por parte del movimiento ecologista de las islas, en una sociedad especialmente sensible a la conservación del medioambiente pero al mismo tiempo cómodamente instalada en la política del rápido beneficio no siempre compatible con el equilibrio ambiental. La participación de Els Verds como partido tiene su punto de inflexión en las elecciones municipales de 1999 al formar parte del denominado victorioso Pacte de Progrés y obtener la consejería de medioambiente insular, teniendo la oportunidad de poner en marcha algunas de sus propuestas y, sobre todo, conteniendo el creci-

miento urbanístico bajo el lema “basta de cemento”. En 2003 se logro mantener muy apuradamente el diputado autonómico y se produjeron algunos avances a nivel municipal, aunque el resultado global sería de un cierto retroceso que culminaría en la mayoría absoluta del PP durante la penúltima legislatura. La estrategia actual es la de intentar estabilizar la coalición con Ezquerra Unida y fomentar la política de alianzas en general, conscientes en cualquier caso de la escasa posibilidad de promover iniciativas en solitario. En el caso de Iniciativa per Catalunya Els Verts (ICV), Ricard Gomá y Marc Rius muestran la evolución ideológica del partido hasta afianzarse como una fuerza ecosocialista, siguiendo el ejemplo marcado por Gröen Links en Holanda, y asentada tanto en el propio ecologismo, como en la radicalidad democrática, el pacifismo y el feminismo. La estrategia de acción se ha asentado en dos ejes: la sostenibilidad medioambiental y el movimiento antiglobalización, mientras que el perfil programático del ecosocialismo de ICV incluye, entre otros aspectos, las políticas de habitabilidad sostenible, la transición hacia un modelo de producción y consumo ecológico, la acción contra la pobreza y hambre cero en el mundo, los servicios de proximidad o una importante agenda multicultural. La precariedad ecológica de los territorios catalanes y baleares es compartida por Andalucía, que debe enfrentarse a importantes desafíos medioambientales al tiempo que cuenta con ecosistemas absolutamente singulares. A partir de la experiencia previa de diversos grupos ecologistas, en 1983 aparece el primer manifiesto verde andaluz. Poco después se constituyen grupos de Los

Verdes en Málaga, Sevilla y en Cádiz. En 1985 se crea la asamblea de los Verdes de Granada. En 1989 se presentarán por vez primera a las elecciones al parlamento europeo. La creación en 1993 de Izquierda Unida-Los Verdes-Convocatoria por Andalucía (IULV-CA) va a suponer un paso trascendental. Fruto de este acuerdo político es el extraordinario resultado electoral de 1993 en la cámara andaluza y en 1995 en las elecciones municipales, estando presentes en cuatro de los ayuntamientos de las capitales andaluzas y en muchos otros municipios importantes. Las elecciones de 1997 supusieron un varapalo para la candidatura conjunta de IULV-CA lo que propiciaría la ruptura de la coalición: Sin embargo, IU siguió mantenido el nombre y el anagrama del Sol Sonriente, lo que ha conllevado una demanda por parte de LVA. El documento “Hacia una izquierda verde posible” ha acercado posteriormente a Los Verdes al PSOE. Ello ha supuesto el abandono de algunos militantes y la ruptura con Izquierda Andaluza, si bien los resultados del PSOE han posibilitado la actuación concreta de los Verdes a un nivel más institucional.

El profesor Monedero abre la última parte del libro con un capítulo titulado “Verde izquierda desbordante: apuntes para un socialismo posmoderno”, donde tras una crítica sin resquicios al depredador y excluyente sistema capitalista, rescata la necesidad de un progreso cualitativo con plena empatía con la biosfera. Y es entonces cuando se recurre a la ecología como forma extrema de hacer política. De forma concreta, con el ecosocialismo se trata fundamentalmente de darnos cuenta que necesitamos sentir

una obligación colectiva. “El socialismo del siglo XXI es principalmente ecológico porque piensa la humanidad en conjunto, porque se ubica como parte de la biosfera, porque entronca el pasado, presente y futuro” (pág. 334). Cierra el tomo las oportunas anotaciones de Joaquín Sempere en “La izquierda verde ante los desafíos del nuevo milenio”. En contra del conservadurismo del naturalismo y la burocratización del medioambientalismo, el ecologismo político adoptó una vía directa política a través de los partidos políticos verdes o movimientos sociales, entroncando con ciertas tradiciones anarquistas y socialistas (fundamentalmente las utópicas). Mientras que los primeros ecologistas preferían estar al margen del conflicto izquierda-derecha e incluso superarlo, como una nueva ideología, poco a poco fue instalándose la idea de que si el capitalismo es en sí mismo incompatible con la preservación del medioambiente, podrían en cambio darse formas de socialismo compatibles. Como ha remarcado Sempere “las políticas de alianzas que luego han practicado los verdes han confirmado que verdes y rojos estaban condenados a entenderse, e incluso a promover una síntesis doctrinal y programática de ambos planteamientos” (pág. 345). Esboza igualmente el autor una interesante listado de los actores que componen la “constelación ecologista”, entre los cuales señala a los partidos o grupos ecologistas con vocación de intervención pública directa, el resto de grupos ecologistas en la esfera social, las cooperativas orientadas a la agricultura ecológica, las consultorías medioambientales o la actividad científica y académica desarrollada en la universidad

y en otros centros. Como conclusión del capítulo y, de alguna manera, del trabajo colectivo, el autor asegura que “es tan impensable una izquierda sólo roja como una izquierda sólo verde” (pág. 357). La izquierda rojiverde resultante de la unión de esfuerzos debe reforzar la crítica de lo existente y desarrollar los instrumentos intelectuales requeridos para la crítica y la alternativa, al tiempo que poner en funcionamiento una cultura alternativa con una concepción de la vida más saludable, en base a una democracia deliberativa y con un modelo técnico y energético diferente. Se incorpora un anexo final elaborado por dos de los autores, Valdivielso y Arias, con una selección de referencias bibliográficas sobre los distintos aspectos analizados a lo largo del libro, desde los clásicos del ecologismo, la teoría política rojiverde, el ecofeminismo, ecomarxismo y la ecología social, hasta las referidas a la economía ecológica, la historia ambiental o la ética ecológica.

Si bien la división en bloques resulta completamente acertada, se percibe, como resulta lógico de otro lado en un libro colectivo, ciertas asimetrías en el tratamiento de los temas. En algunos de los capítulos se diluye por momentos la argumentación acerca la izquierda verde para derivar en reflexiones que, si bien no dejan de ser interesantes, resultan algo secundarias. La obra pretende, en cualquier caso, además de analizar científicamente un fenómeno político, abrir un debate dentro de la izquierda desde una posición plural en la que se conjugan posiciones académicas e ideológicas diversas. Señalar por último que la selección de los temas, la aproximación rigurosa a los mismos,

y la profesionalidad de las aportaciones disipa cualquier mínima duda sobre la pertinencia de su publicación. Un libro, en fin, amén de innovador y bien construido,

absolutamente necesario para continuar con serios anclajes la incipiente pero ya madura reflexión sobre la izquierda verde en nuestro país.

RAFAEL VÁZQUEZ GARCÍA
Dpto. de Ciencia Política y
de la Administración
Universidad de Granada